



el Díario Quetzal, Tuxtla, 28-XI-1990 p. A2.

184851
AK 2379

Noche triste, noche alegre



Quedamos en deuda con Selva Saavedra. No le cumplimos en el tiempo que ella deseaba.

"¿Cuándo vas a escribir un artículo que se llame La Noche Triste de un Hombre Alegre, o bien La Noche Alegre de un Hombre Triste? ¿Te parecen buenos títulos? Cualquiera de los dos estará bien. Me gustaría verlo, antes que me muera..."

Selva Saavedra, con su taza de té deslumbrando la mesa donde campeaban los vasos de vino oscuro, ya al borde de la medianoche invernal temuquense nos urgió a hablar de las cosas grandiosamente simples que son propias de los seres humanos: sus pequeñas y grandes alegrías; sus mínimos e inconmensurables pesares; su trabajo, cualquiera que éste sea, espectacular o humilde, pero importante en el engranaje de nuestra sociedad actual; sus sueños rotos, sus sueños realizados; en fin, de aquello que apenas se sugiere en los tradicionales y sesudos tratados sobre el hombre y su permanencia en la Tierra.

Acaso porque en su fructífero paso terrenal, como sucede con quienes lo sueñan y lo dan todo, nunca pudo encontrar la puerta del jardín del olvido para encerrarse allí el dolor de treinta años de ausencia del ser amado, acotó "y no te olvides de citar aquello de Neruda: Amor perdido y hallado/ y otra vez

la vida trunca;/lo que siempre se ha buscado/ no debiera hallarse nunca".

Porque su deseo de tránsito a la Muerte, el que en el último año nos lo recordaba constante, estaba paciente en su petición no avanzamos mucho en el pergeñar de ese artículo acerca del hombre triste o el hombre alegre en su noche antónima. Es decir, el alma se nos resistió hasta el último instante, impidiéndonos enlazar palabras y cumplir con su deseo. Acaso nos ató el temor de no hacerlo como ella lo imaginaba. O porque sentimos que el peso de nuestra congénita tristeza —tachonada de humorismo— nos jugaría una mala pasada.

Hubo muchas noches, tristes y alegres. Y en ellas descubrimos su nostalgia por la antigua sana bohemia, aquella de "escanciar el suave vino de la amistad" (ella siempre con su té), desgranar recuerdos, entrelazar experiencias, desentrañar el Verbo, conjurar la humana ambición, acercar los espíritus, aprender a ser mejores. Allí, en "La Querencia", en el corazón del viejo barrio Coilaco compartimos su nostalgia y su particular y agudo sentido del humor crítico. Con Nomar siempre a su lado y en el entorno del cariño que le brindaban Enrique, Rigoberto y Cecilia floreció el aprecio de incontables parroquianos... llamados Fernando, Ma-

rio, Rosamel, Juan, Julio César, en fin...

Para nosotros, Selva era, como describe el tango, "el corazón, alondra volandera, abierto en flor al filo de las penas...". Y en algo así nos transformó un poco a todos los que tuvimos en suerte compartir con ella retazos de su nostálgica bohemia.

Quedamos en deuda.

Estamos tratando de saldar esa deuda con Selva Saavedra. La otra, respecto de lo que habríamos de decir —por expreso deseo suyo— en el instante de la despedida final, se la pagamos en vida. Y nos lo retribuyó con un puñado de fragantes botones de magnolia, cuyos pétalos fueron dados en custodia a algunos de los libros que nos acompañan. Así, es como si la tuviéramos en casa... siempre.

Se fue a mirar la Tierra desde otra perspectiva. "Tras el merecido aplauso a sus restos mortales, tuvimos nuestra gran noche triste. Su figura no estaba en el sillón de siempre. A todos nos unió y nos seguirá uniendo, sin embargo, el aroma de su palabra, allí, dónde nos pidió hablar de las cosas que son conditiciales al hombre genérico. También está —y estará— en el aire, en las hojas, en las flores, en el dolor, en la alegría, en la lluvia, en la risa, la lágrima y el rocío.

CLAUDIO NÚÑEZ

Noche triste, noche alegre [artículo] Claudio Núñez.

AUTORÍA

Núñez, Claudio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Noche triste, noche alegre [artículo] Claudio Núñez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)